

## Nuevas condiciones para el trabajo con grupos e instituciones

Raquel Bozzolo y Marta L'Hoste<sup>1</sup>

*Este artículo se basa en la ponencia presentada por las autoras en la mesa de debate: "Violencia y desamparo: Lo que denuncia el trabajo grupal de lo que se oculta en las instituciones", en el Congreso "Salud mental y Derechos Humanos" organizado por las Universidad de Madres de Plaza de Mayo, en Buenos Aires, en noviembre de 2002.*

Nos gustaría presentarnos diciendo que nuestra presencia en este evento retoma un gesto de hace muchos años, una convicción que ha orientado nuestro recorrido personal, profesional y político: insistir en trabajar con colectivos que gestan una posición de sujeto, inventando sus propias nominaciones, al calor de unas ciertas prácticas o en la apuesta a la formación de éste, allí donde no lo hay.

Estar junto a las Madres, integrando el equipo de Asistencia Psicológica, nos hizo habitable el período de la dictadura y el momento inmediato posterior. Volvemos a este lugar en un presente donde los signos de alteración que nuestro mundo presentó en aquella situación, se hacen evidentes para todos en un nivel que denominamos lo sociohistórico-subjetivo. Qué hacer frente a estas alteraciones, para nosotros sigue siendo motivo de preocupación así como de numerosas prácticas donde el pensamiento ocupa un lugar central. Esperamos sea este evento, una oportunidad de producirlo con ustedes.

A esta mesa de debate del Congreso nos ha convocado el área de Psicología, Grupos y Psicodrama de la Universidad Popular de las Madres. Puestas en el recorte de los grupos y de sus tecnologías, queremos diferenciar dos tipos de dispositivos: por un lado los dispositivos tecnológicos que diseñamos como expertos, como profesionales y por el otro aquellos inventados en el acompañamiento, hoy diríamos en la *composición* de sujetos colectivos. Ayer las Madres, hoy ciertos fenómenos en las asambleas o los piquetes han sido y son el punto de partida de nuestras reflexiones y prácticas. Es desde allí, que hemos retomado algunas herramientas tecnológicas del psicoanálisis de los grupos, de la psicología social pichoniana y del análisis institucional.

Nuestra apuesta, renovada en la actualidad, es disponer recorridos con agrupamientos espontáneos que enuncian e instauran nuevas condiciones para fundar otro mundo. Es en esa perspectiva que quisiéramos revisar con ustedes, las prácticas que hemos desplegado en recorridos conjuntos o convergentes.

Somos de la generación de los sesenta que se formó en una época conmocionada por fuertes luchas políticas. En nuestro país formamos parte de

<sup>1</sup> Las autoras son integrantes de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupos, donde dirigen el seminario anual de Coordinadores de Grupos. Sus correos electrónicos son rbozzolo@fibertel.com.ar, y martalhoste@arnet.com.ar

Foto 68  
D/F Z  
S/F Z

una corriente en el campo de la psicología que se dedicó al trabajo grupal con la convicción de que éstos eran instrumentos privilegiados para la articulación de lo que se llamaba en ese momento lo psicosocial. Desde un principio, nuestro posicionamiento se basó en la convicción de que las prácticas políticas de las masas eran las que iban a transformar el mundo, y no los dispositivos tecnológicos, elaborados por profesionales expertos.

Al instalarse la dictadura, que alteró y transformó las condiciones en que se desarrollaban las formas de la vida cotidiana, trabajar con las Madres fue para nosotras desde un inicio, una forma de preservar nuestra capacidad de *pensar* en medio de la devastación, más que una prescripción del ideal militante. Hoy podríamos decir que durante esos años, nuestro problema de sobrevivir como sujetos activos así como el de rescatar nuestras herramientas de intervención psicológica del ámbito privado a que nos confinaba el terror, logró componer con el agrupamiento de las Madres de Plaza de Mayo un recorrido común.

Muchas de nuestras experiencias de trabajo han sido desde entonces lo que hemos denominado *talleres reflexivos de tramitación subjetiva*. El objeto de dicha tramitación ha ido variando, así como ciertos aspectos de los dispositivos empleados. Fuimos de los efectos del terror a los efectos de la caída de la ley y de las garantías del Estado que desde la época de la Dictadura se han venido produciendo. Lo que fue pensado en un principio como *estado de excepción*, se instaló como *alteración permanente*.

En que condiciones trabajamos hoy? En esta mesa se nos convocó a hablar acerca de ¿qué denuncian los grupos de las instituciones?. Nos venimos preguntando largamente ¿qué fue de aquellos "*valores y aquellas normas que orientaban las prácticas sociales*", definición clásica de institución? ¿Podemos seguir hablando de *instituciones*, o de lo que se trata hoy es de intervenir en los efectos del agotamiento de las mismas? Las diversas situaciones experimentadas en nuestra práctica nos han ido alejando de una idea de crisis en la que algo se altera y deberá reorganizarse. La alteración sociohistórica subjetiva en la que estamos inmersos no es una crisis en esos términos, solemos declararla como alteración radical de nuestras formas colectivas de vivir y de ser con otros, en la que no hay retorno<sup>2</sup>.

En las intervenciones en agrupamientos organizados alrededor de tareas, en equipos de trabajo, tanto en universidades como en escuelas con alumnos, con docentes, con equipos profesionales del ámbito de la salud en instituciones estatales o privadas, nos encontramos con formas singulares de estar y padecer la coyuntura actual de alteración permanente. Las formas de estar en esos ámbitos, suelen presentarse disgregadas, dispersas, fragmentadas, carentes -de un articulador simbólico común. Los cuerpos, juntos en un espacio y tiempo se encuentran, entonces sólo fácticamente bajo la forma de un amontonamiento.

<sup>2</sup> Bonano, O. Bozzolo, R. y L'Hoste, M. "*De la teoría del trauma a la alteración sociohistórica*", en "*Clinica psicoanalítica frente a las Catástrofes Sociales*". Editó PAIDÓS, Bs As, 2002.

La subjetividad predominante que hallamos en los equipos de trabajo donde intervenimos se caracteriza por una desvinculación en la que cada uno está aislado en su propio discurso. Las jerarquías se han trastocado al punto en que se añora un jefe pero no se lo reconoce, cuando está. Escuchamos quejas, silencios des-implicados, relatos de conflictos interpersonales, propios de una subjetividad afectivista que sin lograr su tope, se proyecta a una proliferación de lo imaginario que paraliza todo trabajo. La trama que hacía lazo en la tarea y los constituía en *compañeros* no halla lugar, en cuanto puestos en las condiciones narradas están inhabilitados para producirla.

Por otro lado, demandan nuestra presencia ¿como qué nos demandan? Nos decimos: como analistas institucionales, como supervisores, como expertos en grupos, sin embargo, con frecuencia se nos requiere como un algo impreciso...sin nominación. Hemos podido establecer una posible demanda en los sufrimientos que percibimos como no localizados, ni determinados, hasta después de una cierta operación. Se manifiestan distintos grados de incomodidad y malestar en las relaciones interpersonales; suelen presentarse letargo, aburrimiento y sensaciones de inutilidad, futilidad, e impotencia ante cualquier posibilidad de transformar algo. Estas formas de presentación sin conmoción subjetiva son más frecuentes que aquellas angustias y conflictos con distintos niveles de implicación que encontrábamos en otros tiempos.

Hemos denominado *padecimiento*<sup>3</sup> a esta modalidad del sufrimiento o dolor no muy visible, no muy conciente, que no se impone como *experiencia* subjetiva, sino que se instala y se hace cuerpo. Estos padecimientos no tienen una consistencia en el orden de *un instituido a develar* sino que son la presentación de vacíos. En este sentido no son aspectos *silenciados de la institución*, sino más bien las figuras de su declive. Estamos entonces estableciendo otra manera de pensar la convocatoria a este panel: no creemos que hoy los "grupos" denuncien lo silenciado en las instituciones como sí lo hacían en los cincuenta o sesenta. La fragmentación y el tedio se presentan en la superficie y no necesitan ser denunciados, sino *experimentados, pensados*. Tal vez estos padecimientos indeterminados están en el lugar de la alineación que promovían las instituciones de encierro modernas.

La situación descripta requiere nuevas modalidades de intervención. Constituir un *grupo* es hoy todo un acto de instauración que demanda procedimientos precisos. Las tecnologías actuales de dominación son otras que las de la alienación por saturación de sentidos, hoy reina el sin sentido y la ausencia de ley, de regla.

La predominancia actual es *la ley de la no ley*; y esto no es sin consecuencias. ¿Caída la ley, caído el deber qué ocurre con la responsabilidad subjetiva? Nos hemos llegado a preguntar si será necesaria la fundación de otro "símbólico" para

<sup>3</sup> Definición de Noé Jitrick. En "*La semiótica hace un aporte al psicoanálisis*". En nota de Página 12, año 2002.-

un real que se presenta y que sostenga otra forma de responsabilización colectiva. Estamos ante un desafío: revisar los fundamentos de nuestros saberes, anclados en una forma de conceptualización a-histórica de lo simbólico.

Hay dos formas actuales en que se nos presentan las operatorias de recubrimiento del vacío en que ante la situación señalada quedan arrojados los agrupamientos. Algunos apelan a restituir la normatividad perdida, procedimiento que en general carece de potencia para crear formas de vivir en condiciones alteradas y otros insisten en el desplazamiento imaginario de los sujetos psicológicos, impidiendo el tope necesario para la producción pensante.

No es posible intervenir en estas condiciones transformándose en un referente seguro cuando tampoco nosotros lo estamos. ¿En qué condiciones subjetivas podemos pensar estos procedimientos? Nos han aquejado fuertes estados de perplejidad al devenir inútiles nuestros saberes prácticos, nuestras tecnologías. Nos hemos enfrentado a la insuficiencia de las clásicas herramientas del análisis institucional, que se nos habían agregado al pensamiento del psicoanálisis grupal, con las que veníamos trabajando. Hace diez años hubiéramos contestado rápidamente que los grupos hubieran sido instrumento privilegiado para develar lo inconciente institucional, pues estaban dadas las condiciones de posibilidad de operar en un sentido visibilizador. Hoy estamos convencidas que las herramientas van a nacer junto en la definición del problema a abordar. La apuesta es inventar cada mundo en el que estamos para hacerlo habitable. Ésta pone a los agrupamientos mismos a inventar su devenir colectivo, estableciendo sus propias reglas y cumpliendo solidariamente con ellas.

Nuestro posicionamiento en las intervenciones fue abandonando la primacía de la interpretación, no asumiendo tampoco la actitud de denunciante. Intentamos ser *testigos*<sup>4</sup> que señalan aquellos gestos, enunciados, convergencias y padecimientos que se presentan en los agrupamientos. Una de nuestras estrategias es el recorrido por los sentidos institucionales caídos y que se hayan aún adheridos como lastre. El trabajo de extenuación de esos lastres tiene siempre un efecto de destitución subjetiva. Esta tarea implica acompañar, soportar el vacío, arriar ideales, en primer lugar los propios, bloquear la tentación de sutura, foguear el agotamiento y la destitución de la expectativa de reponer lo que se cayó para dar paso a la creación, a partir de lo que hay, de lo que nunca fue. Apostamos a componer con el agrupamiento una enunciación que instaure nuevos sentidos. Nos enfrentamos a fuerzas de resistencia tanto en los integrantes de los agrupamientos como en nosotros mismos para dejar de ser los expertos, los sujetos del supuesto saber, los objetos de transferencia. Deslindarnos de esta oferta, es un trabajo permanente en el camino de producir otro *nosotros*.

<sup>4</sup> En el sentido otorgado por Giorgio Agamben, en "Lo que queda de Auschwitz, El archivo y el testigo", Editorial pretextos, Valencia, 2000